

PLIEGUES Y DESPLIEGUES: PENSAR EL EXILIO¹

FOLDS AND UNFOLDS: THINKING EXILE

Cora ESCOLAR²

*Siempre nos vemos
por última vez*
Pascal Jardin

Resumen: El objetivo de este artículo es la tentativa de pensar el exilio. Aquí se juega traducir esta experiencia en una idea. Ensayar una respuesta a lo que todavía no puede pensarse. Inclusive trata de ser un ensayo colectivo: cómo pensamos esto *colectivamente*.

Palabras-clave: Exilio. Desplazamiento. Tempo. Desterritorialización.

Abstract: The aim of this article is the attempt to think about exile. To traduce this experience into an idea. To rehearse an answer to what it cannot be thought still. It's even a collective essay: how we think about this collectively.

Key words: Exile. Displacement. Time. Deterritorialization.

TERRITORIOS DE LA INTERACCIÓN

El viajero ocioso, el paseante callejero, tienen recorridos que funcionan en un espacio-tiempo que se extiende entre lo trivial y lo raro. En cada uno de esos recorridos se tiende a descubrir vínculos, lazos, junto con los lugares -pequeñas veneraciones de la vida cotidiana- que desde Durkheim a Goffman constituyen la textura de lo social.

Y, si pensamos en el primero y más famoso de los viajeros: Ulises, el héroe que durante muchos años vagabundó / viendo ciudades, descubriendo costumbres, hasta otros más cercanos, lo que tenemos son *relatos de viajes*.

Pensamos que el exilio no puede traducirse al *relato de un viaje*. Porque el exilio no es un viaje, es un *desplazamiento forzoso*. Es un desplazamiento que produce

¹ En memoria de mi hijo Manuel Escolar.

² Socióloga. Profesora Titular Regular e Investigadora del Departamento e Instituto de Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Directora del Proyecto UBACyT F 039 *Lugares y políticas de memoria. Acontecimientos, saberes, testimonios e instituciones (1955-2010)*, Secretaría de Ciencia y Técnica, UBA.

una ruptura de la propia identidad. *Es una fractura emocional*. El exilio político, en tanto que *migración forzada*, provoca una crisis fundamental en la historia del sujeto. Lo enfrenta a la disolución brutal de sus propias coordenadas, lo priva de su propio marco de referencia.

El exiliado se arropa a sí mismo, hace o pliega un territorio, traza y es trazado. Se territorializa y desterritorializa. Está en tránsito: no se va, pero quiere irse... está inmóvil y se mueve.

El trayecto del exilio distribuye a los hombres y mujeres en un espacio abierto, indefinido, comunicante. En este sentido, no tiene puntos, itinerarios ni tierra, aunque evidentemente estos existan. Si el exiliado puede ser desterritorializado por excelencia, es porque la reterritorialización no se hace después. Se reterritorializa en la propia desterritorialización (DELEUZE, GUATTARI, 2002).

Su experiencia es una experiencia que se juega en el límite: en un *espacio-tiempo fronterizo*. Obligado a abandonar su propia geografía de origen, su mundo relacional, su pertenencia socio-cultural, su propia identidad, el exiliado se enfrenta compulsivamente a la repentina pérdida de objetos y funciones que le eran altamente gratificantes. En tanto acontecimiento impuesto, abrupto, disruptivo, no existe para el exilio ninguna preparación previa ni material ni emocional. En las palabras de un escritor que ha sido exiliado M. Benedetti, (1982) “a veces se tiene un valor a prueba de balas y, sin embargo, no se posee un ánimo a prueba de desencantos...”

Como refugiado político el exiliado es aquel que pierde su status de ciudadano. También aquel que ya no tiene hogar. Desenraizado.

La migración forzada modifica radicalmente sus coordenadas espacio-temporales. El nuevo espacio geográfico, que le ha sido impuesto lo sitúa en un tiempo sin perspectivas que se caracteriza por la indecisión y las dudas, por el carácter provisorio de la situación y por la esperanza imaginaria de un retorno a corto plazo.

EL TIEMPO

El tiempo del exilio se convierte así un *presente continuo* en el que el *pasado* queda congelado bajo la forma de una historia *mítica* que no encuentra continuidad en ese presente que *ocurre* como “otro tiempo”. El futuro no existe como proyecto, como apertura, como aquello que se puede ir construyendo, sino como puro anhelo, esperanza de lo que habrá de acontecer. Privado de pasado y de futuro el exiliado transcurre en ese *presente continuo* que es la duración de una larga espera.

IDENTIDAD

Parte, sin alcanzar casi a despedirse de sus familiares y amigos. Sí la partida para un viaje es el límite que divide el estado de unión del estado de separación entre el que se va y el que se queda, entre la presencia y la ausencia, el que se exilia se ve privado del acto ritual de la despedida que sirve para la “protección del límite”. Está desprotegido.

El exiliado político es aquel que viene de participar activamente en grupos humanos fuertemente cohesionados por la solidaridad vivida en un universo concentracionario y por la fuerza de la lucha por una sociedad nueva y, a veces, de una lucha clandestina.

La pérdida de esos grupos de referencia primaria lleva a la necesidad de reconstruirlos en el exilio, fuerza al refugiado a crear concentraciones demográficas – grupos que viven en una zona próxima. La creación de *ghettos* corresponde a la necesidad de seguridad y de preservación de la propia identidad. Pero también provoca una ruptura con el medio.

El exiliado está confrontado con la no posesión social de sus propias referencias. No vive una situación cotidiana, vive una *situación extraordinaria*: la vida se corta y se transforma. Sufre la pérdida de la *seguridad ontológica* que da la *cotidianidad* para entrar en lo *aleatorio del desplazamiento*.

En ese desplazamiento vive renovando credenciales, renovando la cédula, acreditando identidad. Vive presentándose. Es un desconocido para los otros a la vez que se desconoce a sí mismo en la nueva situación.

Se ve obligado a emprender la tarea de reconfigurar el espacio-tiempo, construir-reconstruir un pasado y un presente. Pero es este un pasado donde toda referencia a la propia historia desapareció, y un presente permanentemente referido a la idea de volver.

Las personas exiliadas obligadas a vivir lejos de su país, forzadas a abandonarlo por razones políticas o ideológicas, a huir para asegurar su supervivencia se encuentran impedidos de volver a su patria. Son estos los aspectos específicos del exilio que marcan una diferencia fundamental en las vicisitudes y evolución del proceso migratorio: *la imposición de la partida y la imposibilidad del retorno*.

POLÍTICA

Como ocurre con muchas categorías e instituciones modernas, los orígenes del exilio podemos remontarlos al ostracismo de los griegos. Esa *pena* que consiste en

expulsar a alguien de la *polis*. Y que se aplica, justamente, a aquellos ciudadanos participantes activos de la vida política.

Dice Virilio (1995, p. 46-47):

Antaño el primer acto político consistía en **hacer aparecer** la forma de la ciudad y, simultáneamente, el concepto de ciudadanía, y en ello reside el interés, el sentido mismo de los ritos de fundación y de los de autoctonía en el espacio cívico de la Antigüedad. Hoy, en cambio, parece que asistimos a los preliminares de una transformación radical: no se convierte ya en ciudadanos "autóctonos" a extranjeros con quienes existía algún vínculo, como sucedía en la ciudad ateniense, sino que, por el contrario, **hace desaparecer** la ciudadanía al transformar en **extranjeros intramuros** a los residentes, que pasan a constituir una nueva casta de intocables, en el seno de un Estado transpolítico y anacional donde los vivos no serían más que 'muertos en vida' cuya ejecución se va aplazando **sine die**.

Y continúa: "...El valor supremo no es la nación, sino la paz" Esta frase expresa a la perfección el más allá político, la anulación ciudadana. *La paz tiende a sustituir a la nación*, El estado de paz absoluta sustituye al Estado nacional, lo que explica la creciente importancia de la noción de "seguridad" más allá del principio de "defensa" que tiene excesiva implicación en el antiguo Estado limitado geográficamente.

Puesto que, de ahora en adelante, la voluntad del poder público no es tanto garantizar que una nación perdure defendiendo o extendiendo sus fronteras, sino garantizar una paz perpetua, la realidad del "enemigo" políticamente declarada, desaparece (también), en provecho de vagas e incesantes 'amenazas'...³

El terrorismo de Estado en Argentina "buscó la paz" en nombre de la nación. Representó una nueva forma de lucha de clases que enfrentó en condiciones desiguales a militares y civiles y donde el exterminio como forma superior del Estado de pacificación, procuró exterminar a la propia muerte en la forma de la "desaparición", imponiendo la amenazadora incertidumbre de una repentina desaparición, *la siniestra novedad de un individuo "muerto en vida", "desaparecido". Recreó la figura del exiliado como aquel que recorrería los límites de una vida pública degradada.*

Y es que la condición de estar privado de la vida política (de la *acción*) es condición del exiliado, y eso es estar privado de aquello que, como Hannah Arendt señala, nos hace verdaderamente humanos.

³ Virilio (1995, p. 47)

El primer elemento del totalitarismo, dice Arendt, es la anulación del individuo como sujeto de derecho (matar en el hombre la persona jurídica). Esto es; arrebatárles a los sujetos los derechos cívicos y hacer de ellos *apátridas*.

El segundo elemento: asesinar en el hombre la persona moral. El tercero y final, el asesinato de la individualidad. Dice Arendt:

La única actividad real es la organización de la gente tal como surge del actuar y el hablar juntos, y su verdadero espacio se extiende entre las personas que viven juntas para éste propósito sin importar donde estén. Se trata del espacio de aparición en el más amplio sentido de la palabra, es decir, el espacio donde yo aparezco ante otros como otros aparecen ante mí, donde los hombres (y mujeres) no existen meramente como otras cosas vivas o inanimadas, sino que hacen su aparición de manera explícita. Este espacio no siempre existe, y aunque todos los hombres (y mujeres) son capaces de actos y palabras, la mayoría de ellos...no vive en él. Más aún, ningún hombre puede vivir en él todo el tiempo. Estar privado de esto significa estar privado de la realidad que, humana y políticamente hablando, es lo mismo que la aparición (ARENDR, 1974, p. 235).

Siguiendo a Arendt y deteniéndonos en esa interpretación política que hace de la *condición humana* podríamos decir que el exilio al proponerse como una forma que busca anular al sujeto como sujeto político privándole de la actividad, de la vida activa en la *Polis*, esa que nos hace efectivamente humanos, se configura como una forma de desaparición. Como una forma de muerte cívica y política.

EL DUELO IMPOSIBLE

Recordemos que Freud (2001, p.25) definió el duelo como "...la reacción ante la pérdida de una persona amada o de una abstracción puesta en su lugar, como la patria, la libertad, un ideal, etc"⁴ Los sentimientos que despierta el partir son muy distintos ante la posibilidad de retorno o la no posibilidad del retorno.

Pese a todos los matices y variedades posibles, partir duele, y ver partir a otros también duele. A veces, o, en todos los casos, el exiliado se enfrenta a la pérdida de estructuras establecidas, la pérdida de acomodamiento a pautas prescritas en el ámbito social. Esta situación genera intensos sentimientos de inseguridad, incrementa

⁴ Al comparar el duelo con la melancolía agrega Freud (2001, p.45) que "...el duelo severo, la reacción a la pérdida de una persona amada, comporta el mismo doloroso estado del alma, la pérdida del interés por el mundo exterior –en la medida en que no recuerda al difunto- la pérdida de la capacidad de elegir cualquier nuevo objeto de amor...el abandono de toda actividad que no esté en relación con el recuerdo del difunto"

el aislamiento, la soledad, y debilita el sentimiento de pertenencia a un grupo social establecido. Son distintos los duelos que se necesitan realizar por la pérdida de un país perdido como consecuencia de las persecuciones, con los que se realizan por un abandono voluntario. Y es infinita la cantidad de factores y situaciones que, en cada caso, llevan a configurar distintas fantasías inconcientes, tanto en relación con el propio país, perdido o abandonado, definitiva o temporariamente, como con el otro país, amenazante o seductor, perseguidor o idealizado.

El concepto de duelo implica todo un proceso complejo que involucra las relaciones del exiliado con los demás. Etimológicamente duelo significa “dolor” y también “desafío o combate entre dos” (COROMINAS, 2006, p. 221) Ambas acepciones del duelo son aplicables al exilio, ya que se experimenta “dolor” por lo que se deja y necesidad de afrontar un desafío ante lo que espera...

Como señala Deleuze refiriéndose a Spinoza: “La vida no es una idea, un asunto de teoría en Spinoza. Es una manera de ser, un mismo modo eterno en todos los atributos” (DELEUZE; GUATTARI, 2009, p. 189) Parfraseando a Deleuze el exilio no es un asunto de teoría, es una manera de ser, un mismo modo eterno en todos los atributos.

Se diría que nada ha cambiado, y sin embargo todo ha cambiado. Parece que no se reduce a este curioso viaje, imperceptible, clandestino. El exiliado se ha vuelto, como todo el mundo, un devenir. Se ha convertido en una línea abstracta, en puro movimiento difícil de discernir. Aparecen líneas que nos proponen una cartografía: líneas habituales, pero también líneas flexibles; líneas imbricadas en las otras dos, líneas de errancia. En realidad, todas las líneas están enmarañadas (DELEUZE, PARNET, 1980, p.141).

Esta primacía de las líneas de fuga no hay que entenderlas cronológicamente, ni tampoco en el sentido de una eterna generalidad, sino que es más bien el hecho y el derecho de lo intempestivo –un tiempo no pulsado, una “haecceidad”⁵ semejante a un viento que se levanta, a una medianoche, a un mediodía-, puesto que al mismo tiempo se producen las re-territorializaciones.

⁵ *Haecceidad* –como longitud, latitud- son unas nociones muy bellas de la Edad Media que han sido exhaustivamente analizadas por algunos de sus teólogos, filósofos y físicos. Nosotros les debemos todo, aunque bien es cierto que las empleamos en un sentido diferente. (citado por Deleuze, Parnet, 1980 p.105).

Las haecceidades no son más que grados de fuerza que se componen, y a los que corresponde un poder afectar y de ser afectado, afectos activos o pasivos, intensidades. El mismo traslado es una haecceidad. Se expresa en artículos y pronombres indefinidos, pero no indeterminados, en nombres propios que no designan personas, sino que señalan acontecimientos, en verbos en infinitivo que no son indiferenciados, sino que constituyen devenires o procesos. La haecceidad tiene necesidad de ese tipo de enunciación. HAECCEIDAD = ACONTECIMIENTO. Vivir de esa manera, según plano o según tal otro, es una cuestión de vida (DELEUZE, PARNET, 1980, p.105).

En efecto, unas veces tres líneas: la línea de fuga o de ruptura, que conjuga todos los movimientos de desterritorialización; la línea molecular, en la que las desterritorializaciones sólo son relativas, puesto que siempre son están compensadas por re-territorializaciones que les imponen tantos giros o desvíos como equilibrios y estabilizaciones; por último la línea molar, con segmentos bien determinados, y en las que las re-territorializaciones se acumulan para constituir un plano de organización y pasar a formar parte de una máquina de sobrecodificación. (Deleuze, Parnet, 1980, p.p. 155).

De esta manera, en el exilio se conjugarían las tres líneas, de las que una sería la nómada, otra la migrante, y otra la sedentaria (y el migrante no es lo mismo que el nómada). Pero otras veces no habría más que dos, puesto que la línea molecular aparecería únicamente oscilando entre dos extremos, llevada unas veces por la conjugación de los flujos de desterritorialización, traída otras por la acumulación de las re-territorializaciones (el migrante unas veces se hace aliado del nómada). También en otras no habría más que una, la línea primera de fuga, de linde o de frontera, que se relativiza en la segunda línea, que se deja interceptar o cortar en la tercera.

Y en la medida en que se produce una acumulación de todas las re-territorializaciones, se perfila un migrante que unas veces se hace aliado del nómada, y otras se convierte en una línea de fuga, de linde o de frontera, que se relativiza, que se deja interceptar o cortar. Y si volvemos a los regímenes de estos signos vemos como la línea de fuga esta interceptada, marcada con un signo negativo; adquiere un valor positivo, pero relativo, al estar segmentarizada en procesos sucesivos de reacomodación...Lo esencial del exilio siempre es eso. Reacomodarse siempre, permanentemente...La vida es una experimentación activa, puesto que nadie sabe de antemano lo que va a pasar con una línea.

Ahora bien, los segmentos que nos atraviesan, y por los que obligatoriamente debemos pasar, nos convierten en las criaturas más miedosas. Todo está implicado, nuestra percepción, nuestras acciones, nuestros regímenes de signos.

La prudencia con la que debemos manejar estas líneas, las precauciones que debemos tomar para suavizarlas, inmovilizarlas y desviarlas, mirarlas, dan cuenta de un largo trabajo directamente sobre uno mismo.

UN SENDERO DE RECUERDOS

Cuando se es exiliado se puede pensar que toda historia desapareció. Cuando se ha perdido tanto en la vida se intenta encontrar los objetos que amó en otros, que no serán los mismos, a los que tan sólo los unirá un trazo que los relacionará entre sí. Es posible que con el tiempo encuentre una similitud entre ellos.

Escribir líneas de homenaje, celebrar al amigo, recuperar pasos nunca perdidos, es una práctica activa del recordar, de no perder ese hilar que es al fin el cordel que va dándole continuidad a nuestras vidas.

A veces la vida, muestra solamente una de sus facetas y hace creer que es maravillosa. En otros momentos se cree que todo está perdido y se busca una posible salida. Aferramientos y disoluciones. El exiliado queda prisionero en su exilio.

(IN)CONCLUSIÓN

Uno creía alejarse y se encuentra en la vertical de sí-mismo.
Michel Foucault. “**Usos de los placeres y técnicas de sí mismo**”

¿Cómo poner conceptos sin amordazar palabras, sin vigilar afectos, sin controlar la angustia?

¿Cómo relatar desencarnadamente las pérdidas, los duelos, que atravesaron y atraviesan esta experiencia límite?

Exilio sigue siendo lo que permanece indecible.

BIBLIOGRAFÍA

ARENDE, Hannah. **La condición humana**. Barcelona: Seix Barral, 1974.

BENEDETTI, Mario. **Primavera con una esquina rota**. Madrid: Alfaguara, 1982.

COROMINAS, Joan. Breve diccionario etimológico de la lengua castellana. Madrid: Gredos, 2006.

DELEUZE, Gilles; PARNET, Claire. **Diálogos**. [España]: Pre-Textos, 1980.

DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Felix. **Mil mesetas**: capitalismo y esquizofrenia. [Espanña]: Pre-Textos, 2002.

_____. **Biografía cruzada**. [Argentina]: FCE, 2009.

FOUCAULT, Michel. **Historia de la sexualidad**: 2-el uso de los placeres. [Argentina]: Siglo XXI, 1996.

FREUD, Sigmund. **Obras completas**. [Argentina]: Amorrortu, 2001.

SPINOZA, Baruch. **Ética**. México DF: FCE, 1958.

VIRILIO, Paul. Política de la desaparición. In: **Revista Letra Internacional**, Madrid, n. 39, 1995.